

Memorias de Morón

Pedro Pablo Paredes

Tratándose de Guillermo Morón, no podemos temer, afortunadamente, la menor duda. Nos encontramos con él, cada vez que lo vemos, cada vez que lo saludamos, cada vez que lo leemos, ante un verdadero, ante un auténtico clásico. El único clásico vivo con que cuenta hoy la cultura venezolana. Ha sido siempre un docente, un conferencista, un escritor de tiempo completo que le ha dado la vuelta al mundo civilizado actual. En todas partes ha sido tan admirado como aplaudido. A todas partes llega, dicho sea a la carrera, como a su casa. Y cuando no llega en persona, llega mucho mejor, porque llega vuelto libro. Con él hemos vivido la experiencia que más habíamos soñado todo el tiempo. La de conversar con un clásico.

Nos podrían preguntar, seguramente, por qué es un clásico Guillermo Morón. Y respondemos. Lo es por su cultura: le son familiares, por ejemplo, los idiomas de la cultura como el griego y el latín; le son familiares los idiomas principales de la actualidad; y habla y escribe como si hubiera tratado como compañeros de promoción a Sócrates y a Cervantes. Leyendo a Morón en • cualquiera de sus cerca de cien libros que lleva publicados, solemos recordar uno de los grandes escritores españoles contemporáneos: José Ortega y Gasset.

Se trata de que Morón, como humanista que es, tiene sentido cabal de la cultura y sentido no menos cabal del idioma. Personifica al escritor auténtico, una especie que no ha sido muy abundante que digamos en nuestra patria. Por algo es el autor de un libro que había esperado mucho tiempo la cultura hispánica: "Sobre griegos y latinos".

En este instante acabamos de leer el más reciente libro de Morón. Se titula "Pa-quitihes, Pavorreales y Notables". Y se subtitula "Una ironía sobre los oligarcas". Se trata de cuatrocientas páginas cerradas de texto, bien administrada en tres partes solamente. Las hemos leído, como quien dice, en tres audiencias. Sin la menor fatiga. Con el mayor alborozo. El alborozo que nos da el autor para que, burlándose de nuestros patiquines, y de nuestros pavorreales y de nuestros notables, tengamos una imagen, tan certera como graciosa de nuestros copartidarios venezolanos de la actualidad. Copartidarios, de veras, en la risa tanto cuanto en la lástima, que nos inspiran siempre. Cualquiera diría que Venezuela no da para más, pero la verdad es que no da para menos. Morón lo sabe mejor que nadie. Y nos lo prueba con todos estos patiquines, con todos estos pavorreales y con todos estos notables.